

## **Hipótesis de análisis estructural en México, que explica a su vez la coyuntura que vivimos.**

**SERAPAZ. *Noviembre de 2007***

### **Sobre el carácter del Estado Mexicano**

- El Estado mexicano se encuentra en total supeditación y dependencia de los dictados dominantes globales. Su incorporación paulatina en lo económico, lo político y lo militar a la tendencia hegemónica de Estados Unidos es uno de sus principales rasgos.
- En consonancia con estos dictados, el Estado mexicano juega un rol problemático en las tendencias latinoamericanas. Hoy México es visto (en lo político, lo militar y lo ideológico) como un posible instrumento estadounidense de contención y dominación para Centro América (para la migración o los intereses geoestratégicos como el PPP) y para equilibrar la correlación de fuerzas frente a los gobiernos de izquierda sudamericanos. La política internacional del Gobierno Federal es funcional para los fines y objetivos antes descritos.
- El Estado mexicano no colapsó pero entró en una fase de crisis y descomposición acelerada, que sin embargo no significa debilidad militar y económica. El Estado mexicano actual, tiene entre sus pilares estructurales para consolidarse a) las fuerzas armadas y policiacas; b) los poderes económicos hegemónicos; c) la economía criminal; d) la corrupción generalizada (en todos los niveles de gobierno, de todos los partidos, de todas las esferas gubernamentales), como principales sostenes de su fuerza. El Estado está encontrando mecanismos de articulación y fortaleza basados en estas tendencias.
- A pesar de ese estado permanente en crisis, el Estado se ha consolidado con sus viejos rasgos, pero con una clase política reciclada, en alianza con el empresariado, el crimen y la corrupción estatal. La "transición democrática" sirvió para reordenar a la clase política, pero dejando los rasgos estructurales del viejo régimen, y sumando nuevos elementos de la dominación. Sin embargo, se ha abierto también una severa crisis de conducción al interior de la clase política sin visos de solución.
- La disputa y pugna entre partidos y al interior de ellos ha puesto en crisis a la clase política en su conjunto. El reciente proceso electoral, aceleró la descomposición y contradicciones entre las elites. Existe un creciente, aunque lento debilitamiento y deterioro de la legitimidad y hegemonía de las elites. El desorden por la disputa de áreas y esferas de poder abiertas por la transición es profundo.
- La disputa por mercados, marco legal favorable a la acumulación y beneficios en las obras y programas del Estado, se ha acelerado entre

las elites económicas. La elites económica tampoco es homogénea. Sin embargo, los poderes económicos de facto son hoy determinantes en México.

- La tendencia dominante es reducir el campo de lo político al ámbito institucional y partidario. El discurso sobre la consolidación democrática, es una esfera donde la legalidad y la institucionalidad juegan como límites de lo legítimo y en donde el Estado, y la clase política desempeñan un papel centralísimo. Esta tendencia legitima y estabiliza al Estado.
- Calderón, a diferencia de Fox, construye una agenda no comprometida con la alternancia y ciertas temáticas, a las que Fox, como representante del momento del cambio de partido, estaba obligado al menos, a emular. Calderón compromete su gobierno con una agenda aún más característica de la derecha. Fox estaba obligado a responder a ciertas demandas, agenda o sentimientos generalizados como símbolo de la alternancia.
- La contracción del ejercicio gubernamental federal a los temas estrictamente estratégicos para la agenda neoliberal, reduce "lo nacional", dejando "libres" a los poderes regionales y locales. El poder de gobernadores, caciques, narcotráfico, es también resultado de este "retiro" del Gobierno Federal de temas, agendas, y problemáticas antes concentradas y controladas por ellos.
- La llamada reforma del Estado está marcada por la visión de las elites de la clase política. La necesidad de la Reforma del Estado se limita entonces a mejorar las formas de redistribución del poder entre las elites; más como una reforma gerencial y administrativa del Estado que arroje de legitimidad al Estado "plural". La clase política no ve como una necesidad pacto social alguno o reformas de índole estructural hacia la distribución de la riqueza. Es por ello, que es poco probable cualquier tipo de reforma relevante.
- Dentro de esta visión, la participación civil y social es conducida, controlada, acotada y limitada verticalmente. Su carácter no es decisivo y aparenta ser consultivo. Por ello, es poco probable una verdadera incidencia de la sociedad civil más que en agendas, temas y leyes permisibles y controladas desde la clase política.
- Para este nuevo Estado, se han reordenado las bases de su poder. Sus sostenes no están en la legitimidad social ni política, ni en los aparatos e instituciones de representación; sino esencialmente en su fuerza y en su alianza con el poder económico y mediático. A pesar de que se reduce su margen de legitimidad, esto no importa. Hay una normalización global de este tipo de Estado. El Estado se debilita en sus funciones

redistributivas, más no en sus funciones represivas ni en papel ordenador de la acumulación, favoreciendo al mercado y las inversiones.

- Siendo así, el Estado es una especie de gerente programador, que permite que la acumulación siga funcionando, sin importar la reducción de legitimidad política (representar a todos), ni los efectos sociales que sus políticas produzcan (no hay necesidad de pacto social alguno). El Estado y la clase política no necesitan pactar con las clases subalternas. Pueden gobernar sin ellas.
- En este nuevo tipo de estado hay una paulatina normalización de la relación represiva. Las acciones policiacas de alta intensidad y las acciones militares de guerra de baja intensidad se asemejan hasta perder las fronteras entre unas y otras. A diferencia del pasado, estas acciones se muestran pública y mediaticamente como legítimas, legales y necesarias: se muestran como una estrategia de ejemplaridad, tratando a los movimientos sociales como enemigos por desarticular, destruir y si esto no es posible, al menos reducirlos a su mínima expresión.
- La estrategia represiva combina acciones similares a la llamada guerra sucia, pero que hoy en su mayoría se muestra como actos legítimos difundidos a través de los medios de comunicación. Los operativos de ataque, desarticulación y aprensiones (por ejemplo en Atenco y Oaxaca) son mostrados como acciones necesarias, legales y legítimas, indispensables para asegurar la gobernabilidad y el orden.
- La acumulación en las distintas regiones y estados del país, la acumulación local, está arraigada en familias y elites locales ascendentes en disputa, constituyéndose con cierta autonomía local, en nuevos feudos y cacicazgos que sin embargo alimentan la acumulación global. Los gobiernos estatales se han consolidado como un referente local de poder autoritario al que numerosos movimientos y expresiones de descontento social se dirigen como nuevos interlocutores
- Calderón, a pesar de ser un presidente severamente cuestionado, representa una franja social conservadora que ha venido creciendo en los últimos 25 años. Es, tanto un segmento social que ha sido beneficiado y privilegiado por las políticas económicas, como sectores ideológicamente conservadores, articulados alrededor de la creciente derecha política en México. Muchos de los poderes fácticos se pliegan alrededor del poder y algunos de ellos subordinando al poder político representado en esta presidencia cuestionada. La derecha mexicana sin embargo no puede entenderse solo dentro de los marcos partidarios de Acción Nacional. Los gobiernos panistas están concentrados mas en ocupar los espacios de poder dejados por el priismo que en conducir una transformación o reforma del Estado.

- La clase política se encuentra en disputa, pero su fragmentación aun no es tan profunda como en muchos casos sudamericanos. El desorden político genera inestabilidad al interior de la clase política, pero no podemos considerar que se encuentre en una fase de desintegración, ya que cuenta con numerosas bases de poder y control.

## **Sobre los movimientos sociales**

- Los movimientos sociales viven una fase de maduración y avance cualitativo. A pesar de no ser el gran momento de movilización su avance está en su dinámica, propuesta, debate y articulación. La comunicación, articulación, diversidad, debate y organización al interior de los procesos sociales ha avanzado en la última década a pasos agigantados. Sin embargo, la perspectiva estratégica en cada uno de ellos no se ha clarificado, y su presencia y convocatoria nos son masivos y en ocasiones marginales. Es, por otro lado, un momento de consolidación y emergencia de nuevos actores. No es momento unitario. La unidad no pasa por lo orgánico ni por lo programático. A pesar de existe fragmentación y dispersión, esta se ha ido reduciendo en la última década. Las distintas articulaciones hoy han logrado mantenerse y preservarse, a pesar de no incluir orgánicamente a todas las expresiones de los movimientos y organizaciones. La APPO, el Diálogo nacional, la Otra Campaña, El FNLS, las distintas versiones de las APPM, e incluso los comités de la CND, por mencionar solo las articulaciones nacionales más conocidas son expresiones de este proceso de avance, aunque contradictorio y con evidentes límites. Avances locales como las radios comunitarias y alternativas, los procesos organizativos de muchos de los pueblos indios articulados en el Congreso Nacional Indígena, además de las emergencias sociales en todos los rincones del país representan esta tendencia. Sin embargo, existen numerosas contradicciones y divisiones de proyecto y estratégicas entre las articulaciones que enrarece el ambiente de los movimientos sociales.
- La Otra Campaña y la CND cuentan con una autoridad moral y política que implica un liderazgo nacional relevante. El resto de las articulaciones disputan el liderazgo de los movimientos. Estas articulaciones son dos grandes modelos de comportamiento de los movimientos. Es muy distinto el carácter de confrontación de articulaciones estratégicas, que las confrontaciones de corto plazo, efervescentes sin capacidad de visión de largo plazo.
- Existe además un proceso espontáneo de resistencia que surge en comunidades, barrios y colonias contra las decisiones gubernamentales y en defensa de los derechos propios de esos espacios. Esta emergencia de numerosos actores locales es una factor constante de inestabilidad, contradicción y lucha contra

gobiernos estatales y empresas. Estos actores diversos se están multiplicando, aunque ciertamente son procesos frágiles, muchas veces no orgánicos, efímeros.

- Existe un proceso paulatino y creciente de desvinculación de los partidos. Los movimientos hoy, acuden a lo partidario más como instrumento que subordinados orgánica o políticamente a la dirección partidaria. Hoy en el PRD, están cada vez menos representados los movimientos en las corrientes de dirección existentes. El PRD está desfasado de las luchas y movimientos y sus corrientes representan más intereses burocráticos y sectarios. Los movimientos no disputarán la agenda ni la dirección orgánica partidaria. Todos estos elementos apuntan a una cada vez mayor división movimientos-partido, y a la consolidación de estos últimos como actores propios. Sin embargo, esta es sólo una tendencia no homogénea, ya que los movimientos recurren a estrategias diversas y en ocasiones pragmáticas, que hacen imposible una clasificación o encasillamiento de las múltiples estrategias que y tácticas que utilizan. Sin embargo, existe una creciente desconfianza hacia las instituciones del Estado, una acumulación de agravios, frustraciones y resentimientos sociales frente al Estado y la clase política.
- En el espectro de las articulaciones y los movimientos (CND, Diálogo Nacional, Otra Campaña) nadie está promoviendo una política de acercamiento con el Gobierno. Esto deja al diálogo como instrumento con una percepción de ilegitimidad. Los movimientos acuden más a la movilización, pero esta resulta insuficiente y hasta ineficaz para presionar a la clase política y a los gobiernos.
- Sólo un numeroso grupo de ONGS han acudido abiertamente a una política de concertación y viven un desfase de esta tendencia de los movimientos; las ONGS aparecen hoy como actores deslucidos, atrapados en la agenda del Estado y no partícipes de los espacios de los movimientos.
- A pesar de que existen actores sociales en acelerada maduración política con un horizonte programático propio de izquierda, existen también una multiplicidad de actores sociales emergentes. En realidad es un momento de efervescencia y surgimiento de movimientos, pero que no se registra mediáticamente ni tiene una importancia cuantitativa determinante. Estos sujetos emergentes son contradictorios, novedosos, pero también débiles y frágiles, en ocasiones efímeros y cíclicos.
- En medio de este momento, existe una severa disputa por la forma de conducción y dirección de estos actores. Se están intentando construir referentes políticos históricos y existe una división por reunir y articular al mayor número y diversidad de actores

emergentes. Cada articulación o polo desea acumular fuerzas para su propio proyecto y su propia dirección. La disputa por la hegemonía y la dirección de este momento creciente-efervescente es intensa. La disputa es también de visión estratégica global e integral.

- Los movimientos están desplazando la disputa frente a la hegemonía al territorio, ahí donde pueden construir poder propio. Las luchas se están identificando cada vez más con el territorio que con una clase, con el territorio y sus problemáticas y no con sectores específicos. La nueva etapa en la disputa es territorial, entendida esta no sólo como espacio o tierra, sino como identidad, recursos, ambiente, cultura, derechos, etc.
- La construcción de contrahegemonía frente a la tendencia globalizante y desposeedora se centra ahora en la defensa del territorio, ahí donde se le puede disputar a la hegemonía algunas de las bases de su poder. Sin embargo, hasta ahora, estas franjas de poderes locales, resistencias ya autonomías son permisibles, y es tolerada la convivencia entre estas contrahegemonías emergentes y el poder dominante.
- A pesar del avance cualitativo de los movimientos, la participación de bases no orgánicas, precarias, radicalizantes y radicalizadas, fragmentadas con su propia ira, está siendo decisiva en los altos momentos de confrontación y como una presencia permanente de tensión y polarización. Las bases fragmentadas, sin estrategia y con coraje están siendo un factor sumamente importante en el comportamiento de las direcciones políticas de los movimientos.
- Por ello, es mucho más propicio un ambiente donde es fácil el escalamiento violento. Sin embargo, en esta arena ganan el Estado y los profesionales de la conducción de la violencia por parte de las elites. Los movimientos pierden articulación, fuerza, horizonte con la represión, la fuerza y la violencia.
- En medio de todo ello, es sumamente relevador, la nueva aparición del EPR. Ello representa la constancia de que en México permanece el conflicto armado no resuelto, que se expresa en múltiples grupos armados y en diversos territorios del país.
- En la confrontación movimientos –Estado, no existen condiciones para salidas negociadas. Por un lado el Estado no está dispuesto a conceder ninguna razón a movimientos considerados extralegales e ilegítimos. No son interlocutores válidos que merezcan incorporarse a través de la presión, a ningún tipo de acuerdo. El Estado no está dispuesto a aceptar el poder de abajo. Por el otro lado, los movimientos no están dispuestos a ceder en lo absoluto frente a la

decisión vertical o frente al daño o despojo que sufren. Los movimientos no están dispuestos a dejarse vencer.

- Es por ello que cualquier espacio de negociación es utilizado por el Estado para mediatizar el conflicto y por los movimientos como un recurso táctico para ganar fuerza. El margen de negociación es por ello frágil y estrecho. Las mesas de diálogo se convierten así en mesas tácticas, no de fondo ni estratégicas.
- Por otro lado, la disputa y reacomodos entre la clase política no deja claro quién es el interlocutor válido para los acuerdos. Y dentro de los movimientos, o bien la multiplicidad de las direcciones o la presión de las bases radicalizadas, relativiza a las direcciones políticas como interlocutores para la negociación.